



SÀ GRANJA

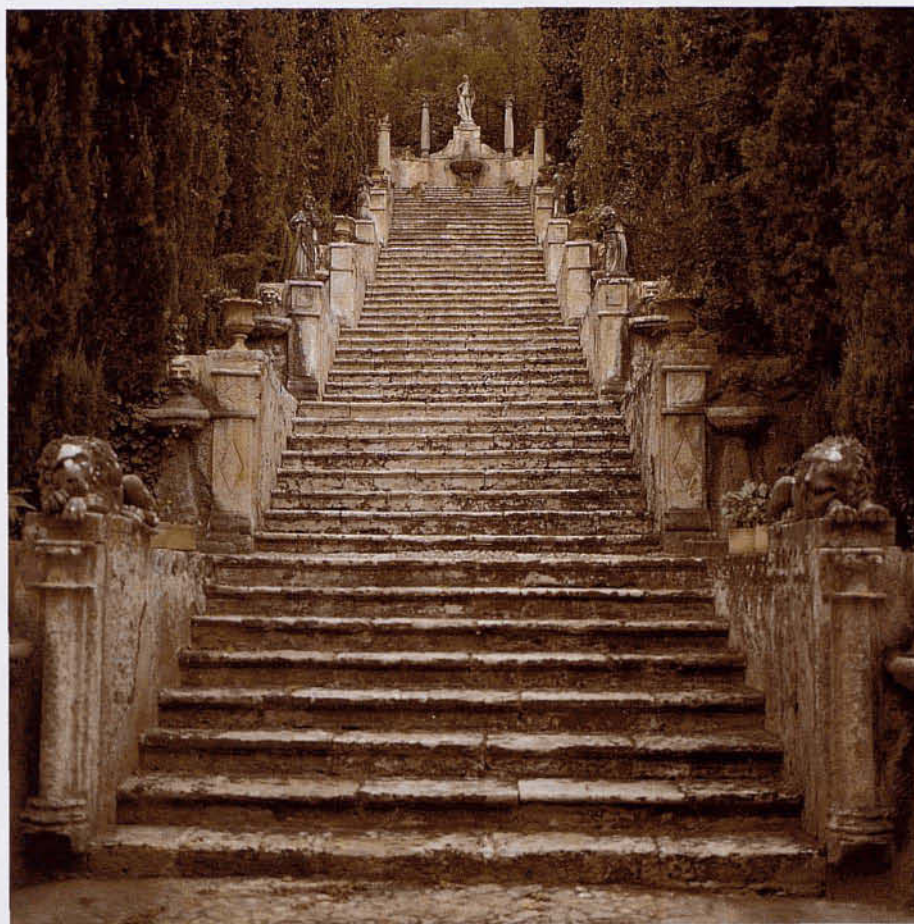
© TONI CATANY

EN MALLORCA, JARDINES MEDIEVALES



HOY, MALLORCA ES CAPAZ DE OFRECER TODAVÍA MUCHOS ROSTROS DISTINTOS. SABE OCULTAR RINCONES DE LUZ Y PENUMBRA QUE MUESTRAN, TRAS EL INESPERADO RECODO DE CUALQUIER CAMINO, FORMAS DE EXTRAORDINARIA BELLEZA.

MARIA DE LA PAU JANER ESCRITORA



© TONI CATANY

RAIXA

Toda la isla es un jardín, decían los románticos. Y los mallorquines lo pensamos a menudo, hoy todavía, pese a la proliferación de campos de golf y de urbanizaciones construidas a toda prisa que, en los pasados años, han crecido como por obra y gracia de un desafortunado hechizo. Porque, pese a los afanes constructores que turban el equilibrio secular de estas tierras, Mallorca es capaz de ofrecer muchos rostros distintos. Sabe ocultar rincones de luz y penumbra que muestran, tras el inesperado recodo de cualquier camino, formas de extraordinaria belleza a quienes, deteniendo su marcha, quieran aproximarse. Son lugares que nos llegan del otro lado de los siglos, manteniendo la fuerza intacta de lo que perdura en el tiempo.

Es fácil perderse por los jardines de la isla. Iniciar un largo recorrido a través de cobijos verdeantes y juegos de agua, donde la vida parece detener su paso un

instante. Podríamos optar por los más antiguos, el huerto-jardín medieval, o por los vergeles italianizantes —las reliquias del barroco—, o por los que reflejan los ambientes de un paisajismo romántico, o por los que nacen a principios de este siglo con pretensiones innovadoras en la búsqueda de aires nuevos. El camino puede ser largo, un trayecto por las rutas de los jardines de Mallorca: Es Salt de Son Forteza, Son Vivot, Alfàbia, Sa Granja, Raixa, Defla, Son Marroig, Miramar, Bendinat, Sa Vall, Ca n'Ayamans... La lista de nombres se prolonga en una mezcla de lugares que ordenan la naturaleza y la hacen suya. Tal vez porque un jardín es sólo eso: la mano del hombre en su entorno, midiendo y recortando sus formas. En este paseo registraríamos la isla entera y nos detendríamos en los pueblos buscando sus secretos.

Hoy, empero, nos centraremos en los jardines más antiguos, los que recogen

los modelos medievales mantenidos en Mallorca hasta la primera mitad del siglo XVIII. Jardines que se identificaban con los huertos, y en los que se mantiene la mezcla de lo que es hermoso y lo que es útil. Árboles frutales de repletas ramas junto a espléndidos rosales. Acequias que distribuyen el agua del regadío y que, al mismo tiempo, conservan la función estética heredada del mundo árabe. Emparrados que dan sombra y naranjos, los árboles que durante el gótico encontraremos en los claustros de los conventos y las catedrales, en los jardines reales, en los patios de edificios civiles. Lugares donde predomina la sencillez del agua y la intensidad del verde.

La belleza agreste de *Es Salt de Son Forteza*, en el pueblo de Puigpunyent, es un ejemplo de huerto de tradición hispano-árabe. Se trata de una posesión destacada cuyas casas, de imponente aspecto en la actualidad, fueron reforma-



BAÑOS ÁRABES



SON MARROIG

© TONI CATANY

das en la primera mitad del siglo diecisiete por un rico noble, Joan Mir i Ramís. El camino que lleva hasta allí es suave, circundado por una larga hilera de plátanos. Encontramos palmeras, cipreses, naranjos; y muchos abetos plantados a comienzos de siglo, cuya espesura roba claridad a los demás árboles. El eje del jardín es el torrente, convertido en canal, y la cascada que cae como un surtidor natural: es el salto de agua que da nombre al lugar. La austeridad es su principal característica, un rasgo que recuerda el ambiente de otro jardín, el de *Son Vivot*, en Inca, perteneciente a la familia Sureda, donde la sencillez del aljibe y los bancos de piedra se combinan para el reposo del pensamiento.

Uno de los jardines de más renombre en toda la isla es el de Alfàbia. Tal vez a causa de la multiplicidad de elementos que recoge, o quizás porque es un lugar que favorece el descubrimiento y la recreación. Su estructura, que correspon-

de a los huertos de las alquerías islámicas, demuestra que es muy antiguo. Destaca también, pues, su sobrio estilo, aunque haya recibido añadidos y posteriores remodelaciones de carácter romántico, y la combinación de los surtidores que dibujan esbeltas formas de agua y de luz. La fachada de la casa, de estilo barroco, inspiró seguramente la fuente del patio central. Más de cien surtidores, pérgolas y, desde la pequeña logia, la visión del huerto y el valle. Y entonces, detrás de la casa, la incorporación de un parque romántico que sigue los esquemas paisajísticos ingleses. Todo es verde y fresco junto al lago donde crece el bambú y se doblan las cañas.

La última parada del camino es *Sa Granja*, en Esporles, junto a la ribera de un torrente y a la salida del valle Superna. Nos hallamos rodeados de grandes bosques, por todas partes se oye el rumor del agua. La casa, reconstruida en el siglo dieciocho de acuerdo con los

cánones italianizantes, combina las formas tradicionales mallorquinas con las innovadoras, en una mezcla efectista y sin estridencias. Muchos de los viajeros que, durante el siglo pasado, fondearon en la isla, se sintieron fascinados por el lugar y los describieron. Georges Sand, la escritora enfrentada con los mallorquines y hechizada, sin embargo, por las tierras que habitaban, el archiduque Luis Salvador de Austria, Josep Maria Quadrado... *Sa Granja* es un sendero de rosas, aljibes, y el lago. Encontramos dos jardines, el huerto-jardín, lleno de naranjos con fuentes recientemente incorporadas, y otro más pequeño, en la zona posterior de la casa, de estilo neoclásico, donde nos sorprende la blanca figura de Apolo con la lira de mármol. En el huerto-jardín hay uno de los surtidores más altos de la isla. Un surtidor que hace saltar el agua hasta muy arriba y volar hasta los naranjos. Tal vez no toda Mallorca sea un jardín, pero está llena de ellos. ■